Imprimir

El surgimiento el modelo neoliberal trajo promesas atrayentes. Antes de todo, contuvo los gastos excesivos del Estado, diagnosticados con la fuente de la inflación. Por otra parte, permitía imponer a la economía el dinamismo centrado en las empresas privadas y en el mercado. El discurso liberal que lo acompañaba fortalecía a la sociedad civil y la ciudadanía, libres de las trabas y de la opresión del Estado.
No fue lo que pasó pero, por lo menos, en algunos casos, y por algún tiempo, hubo un control de la inflación, que multiplicó la deuda pública. Cuando los efectos positivos se habían agotado, vino el discurso de que, si era el mejor modelo o si era el único posible en la era de la globalización.

Hoy, cuando la crisis regresiva se perpetua en Europa, desde 2008, y mientras que ese efecto se arrastra a por toda la economía internacional, ya no se ven rasgos positivos y tampoco, es obligatorio mantener el modelo neoliberal, eje de la crisis a nivel nacional e internacional. Los partidos tradicionales, conservadores y social demócratas, que han asumido la política de austeridad – la forma que asume el neoliberalismo en ese continente – se ven castigados por los electores y cada elección se vuelve una desesperación para esos partidos.

En ningún lado la aplicación de los duros ajustes fiscales, eje de los modelos neoliberales, cumplió con sus promesas. Ni el control de las cuentas públicas y de la inflación, menos todavía retomada del desarrollo económico. Su desempeño es globalmente considerado un fracaso, responsable de la perpetración de la recesión en la economía mundial.

En América Latina esto es igualmente evidente. Comparecen las economías de Argentina y de Brasil en los gobiernos antineoliberales y en el retorno del modelo neoliberal, y el resultado es escandalosamente claro a favor de los primeros. Hay que mirar todo lo que han mejorado países como Ecuador, Bolivia, Brasil, en comparación con la situación de México, o de Perú.

Pero, ¿por qué, a pesar del espectacular fracaso del neoliberalismo, ese modelo sigue vigente

en grande parte del mundo, incluyendo EEUU, Europa, Japón, la mayoría de los países de América Latina, de Asia y de África?

En primer lugar, porque ese modelo refleja los intereses del capital financiero, que es el hegemónico a nivel económico, en el estado actual del proceso de acumulación del capital.

Hay fuertes intereses económicos en la preservación de ese modelo, que sólo incrementa la riqueza y el poder del capital financiero.

En segundo lugar, porque el propio capitalismo no posee alternativas. Llegado a su etapa actual, no lograría retornar a formas de regulación económica, que le permitirían no estar sometido a las presiones recesivas del capital financiero.

En tercer lugar, porque las fuerzas que se oponen al neoliberalismo no han logrado, hasta ahora, en la gran mayoría de los países, comprender que la lucha fundamental en el período histórico actual es por la superación del modelo neoliberal y que con ello logran así construir una alternativa concreta a ese modelo, congregando a las fuerzas sociales y políticas necesarias.

Después del surgimiento con fuerza, el modelo neoliberal pasó a su fase de supervivencia, una fase marcada por la recesión económica y por una gigantesca crisis social, así como por una inmensa crisis hegemónica que apunta hacia su agotamiento y la búsqueda de alternativas de superación.